

LA VIDA COMUNITARIA
SUS DEFICIENCIAS Y DESAFIOS



FORMACION PERMANENTE

1.- FUNDAMENTACIÓN

El amor de Cristo ha reunido a un gran número de discípulos para llegar a ser una sola cosa, a fin de que en el Espíritu como Él y gracias a Él, pudieron responder al amor del Padre a lo largo de los siglos amándolos **“con todo el corazón , con toda el alma y con todas las fuerzas y amando al prójimo como a si mismo”**.

Entre estos discípulos, los reunidos en las **comunidades religiosas**, mujeres y hombres de toda raza, lengua, pueblos y tribus, han sido y siguen siendo todavía una expresión elocuente.

Las comunidades religiosas son un signo vivo de la primacía del amor de Dios que obra maravillas y del amor a los hermanos como lo manifestó y vivió Jesucristo.

La vida religiosa es una **parte vital** de la Iglesia y vive en el mundo. Los valores y contravalores propios de una época o de un ámbito cultural y las estructuras sociales que los manifiestan, afectan a la vida de todos incluida la Iglesia y sus comunidades religiosas.

El Vaticano II afirmó que la Vida Religiosa pertenece a la vida y a la santidad de la Iglesia situándola en el corazón de su misterio de comunión y de santidad.

La comunidad religiosa participa de la renovada y más profunda visión de la Iglesia:

- **De la Iglesia Misterio a la dimensión** misteriosa de la comunidad religiosa: la comunidad religiosa no es un simple grupo de cristianos que buscan la perfección personal, es participación y testimonio calificativo de la Iglesia Misterio, en cuanto expresión viva y realización privilegiada de su peculiar comunión de la Trinidad, en la que el Padre ha querido hacer partícipe a los hombres en el Hijo y en el Espíritu Santo.
- **De la Iglesia comunión a la dimensión comunitaria fraterna** de la comunidad religiosa, hace visible públicamente el don de la fraternidad concedido por Dios a toda la Iglesia.
- **De la Iglesia animada por los carismas a la dimensión carismática de la comunidad religiosa.** La comunidad religiosa es célula de comunión fraterna, llamada a vivir animada por el carisma fundacional, es parte de la comunión orgánica de toda la IGLESIA enriquecida por el Espíritu con variedad de ministerios y carismas. Los miembros de una comunidad religiosa aparecen unidos por una común llamada de Dios en la línea del Carisma fundacional.

- La comunidad religiosa es cédula de comunión fraterna, llamada a vivir animada por el carisma fundamental.
- De la Iglesia sacramento de unidad a la dimensión apostólica de la comunidad religiosa: el sentido del apostolado es llevar a los hombres a la unión con Dios y a la unidad entre si mediante la caridad divina.

El sentido del apostolado es llevar a los hombres a la unión con Dios y a la unidad entre si mediante la caridad divina.

Cuando se habla de vida común hay que distinguir dos aspectos:

La fraternidad

La vida en común

La vida en común consiste en habitar en la misma casa, participar en actos comunes y participación en los servicios comunitarios, tiene como finalidad favorecer la vida fraterna.

LOS CAMBIOS EN LA SOCIEDAD

La sociedad va evolucionando y cambiando y los religiosos experimentamos estos cambios sociales podemos distinguir algunos aspectos:

- El empobrecimiento de algunas zonas de nuestros países han llevado a estar en las zonas de más pobreza, mediante la inserción entre ellos, experimentado el problema de la cultura, razas...esto va repercutiendo en la vida religiosa, tratando de inculturarse en este ambiente sufriendo las consecuencias de la incomprensión.
- La reivindicación de la libertad personal y de los derechos humanos, la Iglesia también se ha sentido afectada en este aspecto y se incrustado en la vida comunitaria, sobre todo en temas de autoridad-obediencia.
- La promoción de la mujer, uno de los signos de los tiempos ,esto ha tenido bastante resonancia en la vida religiosa que están en búsqueda positiva de formas de vida común más idónea para la renovada conciencia de la identidad, la promoción de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.
- Los medios de comunicación social ha influido notablemente en la sociedad y se ha ido incrustando en nuestras comunidades,
- El consumismo y hedonismo esto no ha dejado indiferente a las comunidades religiosas, influyendo en la vida comunitaria.

Los cambios en la vida religiosa

- **Primeramente de comunidades grandes a comunidades pequeñas:** por una parte, el gobierno en muchos países está actuando donde anteriormente la vida religiosa era la protagonista, esto ha hecho que nos retiremos de nuestras obras propias. Otras veces queremos comunidades más pequeñas pero significativas.
- **Demandas para responder a necesidades urgentes:** esto ha llevado a una preparación específica para dar respuesta a estas necesidades
- **El modo de comprender y vivir el propio trabajo en un contexto secularizado:** ante todo como el simple ejercicio de un oficio o de una determinada profesión y no como el desempeño de una misión evangelizadora.
- **Nueva concepción de la persona.** la recuperación de cada individuo en particular y de sus iniciativas, creando unas relaciones interpersonales más cualitativas, pero a veces hemos caído en el individualismo.
- **nuevas estructuras de gobierno.** Requieren una mayor participación de los religiosos, llevando el dialogo, la corresponsabilidad y la subsidiaridad, quedando todos implicados en sus propios problemas, influye en la forma de ver la autoridad.

II.-EL DON DE LA COMUNIÓN Y DE LA COMUNIDAD

La vida religiosa es un don del Espíritu, don de Dios, antes de ser una construcción humana. Efectivamente, la comunidad religiosa tiene su origen en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del espíritu y por él se construye como una verdadera familia unida en el nombre del Señor y un misterio que hunde sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad Santa y santificadora.

La más alta vocación del hombre entrar en comunión con Dios, con otros hombres y sus hermanos.

Este designio de Dios, quedó comprometido por el pecado que rompió toda relación. Pero por su gran amor del Padre envió a Hijo como nuevo Adán para que reconstruyera y llevara a toda la creación a la unidad perfecta.

Entregándose a la voluntad del padre en el misterio pascual realizó la unidad querida y Cristo para sus discípulos.

Con su muerte en la cruz destruyó el muro de separación entre los pueblos.

Del don de la **comuni3n** proviene la tarea de la **construcci3n de la fraternidad**, de llegar a ser hermanos en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos. Con cambio totalmente las relaciones de poder, d3ndonos ejemplo de c3mo se ha de servir y ponerse en el 3ltimo lugar, y nos lo demostr3 en la 3ltima cena.

a) La comunidad religiosa, expresi3n de la comuni3n eclesial.

La comunidad religiosa se sinti3 en continuidad con el grupo de los que seguían a Jes3s, es manifestaci3n palpable de la comuni3n que funda la Iglesia. Los religiosos estamos llamados a ser en la comunidad eclesial y en el mundo testigos y artífices del proyecto de comuni3n que est3 en el v3rtice de la historia, sobre todo con la profesi3n de los consejos evang3licos.

LA COMUNIDAD RELIGIOSA LUGAR DONDE SE LLEGA A SER HERMANOS

Del don de la comuni3n proviene la tarea de la construcci3n de la fraternidad, llegar a ser hermanos/as en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos.

Espiritualidad y oraci3n

Toda comunidad cristiana aparece en s3 misma una realidad teologal objeto de contemplaci3n, de ah3 que la comunidad religiosa ha de ser contemplada y acogido con un coraz3n lleno de reconocimiento y en una l3mpida dimensi3n de fe, cuando se pierden las razones profundas para hacer comunidad para la construcci3n paciente de la vida fraterna.

La oraci3n en com3n, hay que entenderla como tiempo para estar con el Seńor para que pueda obrar en nosotros, sobre todo en la liturgia de las horas, esto ha revitalizado la oraci3n de no pocas comunidades que han alcanzado un contacto m3s vivo con la palabra de Dios y con la oraci3n de la Iglesia. Entre estos merece una renovada atenci3n al sacramento **de la reconciliaci3n** a trav3s del cual el Seńor nos aviva la uni3n con 3l y con los hermanos. La palabra, la Eucarist3a, la oraci3n en com3n, la fidelidad a la enseńanza de los ap3stoles pone en contacto con las grandes obras de Dios que en este contexto generan alabanza, gratitud, alegr3a y uni3n de corazones.

El apoyo en las dificultades comunes de la convivencia diaria y fortalecimiento reciproco en la fe. La oraci3n en com3n alcanza toda su eficacia cuanto est3 íntimamente unida a la oraci3n personal y se ha enriquecido ambas con la Lectivo Divina.

La fidelidad y la perseverancia ayudarán a superar creativa y sabiamente las dificultades. El impulso apost3lico es sostenido y alimentado por la oraci3n en com3n.

Libertad personal y construcción de la fraternidad

“Llevad los unos las cargas de los otros, así cumpliréis la ley de Cristo”

En toda dinámica comunitaria Cristo, en su misterio pascual sigue siendo el modelo de cómo se construye la unidad. El mandamiento del amor mutuo tiene en Él la fuente, el modelo y la medida. Nuestra vida es la participación en la caridad de Cristo, su amor al Padre y a los hermanos, que es un amor que se olvida totalmente de sí mismo.

Para vivir como hermanas, es necesario un camino de liberación interior, asumiendo las debilidades, los problemas, sus dificultades, darnos a nosotras mismas.

Dios da dos certezas fundamentales, la de ser amada infinitamente y la de poder amar sin límites. Nada como la cruz de Cristo puede dar de un modo pleno y definitivo estas certezas y libertad derivadas de ellas. La persona consagrada se libera progresivamente de la necesidad de colocarse en el centro de todo y poseer al otro, y del miedo a darse a los demás, aprendiendo a amar como Cristo la ama a ella, olvidándose de sí, en virtud de esto nace la comunidad a la plena comunión y a la libertad de los hijos de Dios. El ideal comunitario no existe, no podemos olvidar que toda realidad cristiana se construye sobre la debilidad humana. La unidad se restablece con la reconciliación.

Es necesario conocerse y para ello hay que comunicarse cada vez más ampliamente y profundamente. Ha crecido la comunicación superficial pero no la calidad de relaciones entre los miembros de las comunidades.

COMUNIDAD RELIGIOSA Y MADUREZ DE LA PERSONA

La comunidad religiosa por el hecho de ser una escuela de amor, que ayuda a crecer en el amor a Dios y a los hermanos, se convierte también el lugar de crecimiento humano, el proceso es muy exigente, pero no imposible, este proceso no conoce límites, porque comporta un continuo enriquecimiento no sólo de valores espirituales sino también en el orden psicológico, cultural y social.

El proceso de madurez se consigue con la propia identificación con la llamada de Dios, una identidad insegura puede impulsar, especialmente en los momentos de dificultad, hacia una realización malentendida, con una extrema necesidad de resultados positivos y de la aprobación por parte de los otros, con un exagerado miedo al fracaso y la depresión por falta de éxito.

La identidad de la persona consagrada depende de la madurez espiritual, es obra del Espíritu, que impulsa a configurarse con Cristo.

La vida fraterna exige un buen equilibrio psicológico sobre cuya base pueda madurar la vida afectiva de cada uno. Amar la propia vocación, sentir la llamada como una razón válida para vivir y acoger la consagración.

Una ocasión particular para el crecimiento humano y la madurez cristiana es la convivencia con personas que sufren, que no se encuentran bien en la vida comunitaria, y perturban a los hermanos que quieren vivir la vida comunitaria.

Hay que preguntarse de donde viene este sufrimiento

- De deficiencias de carácter.
- De trabajos que le resultan demasiado pesados.
- Graves lagunas en la formación.
- Formas de gobierno demasiado autoritarias.
- En algunos casos hay que recurrir a las ciencias humanas para ayudar a estas hermanas si se dejan ayudar, que a veces no es fácil.

Del yo al Nosotros

El respeto a la persona, recomendado por el Concilio y por otros documentos, ha tenido un influjo positivo en la praxis comunitaria, pero a veces esto ha creado un cierto individualismo. Es necesario buscar el justo equilibrio, no siempre fácil de alcanzar, entre el respeto a la persona y el bien común, entre exigencias personales y las de la comunidad. La comunidad religiosa es el lugar donde se verifica el cotidiano y paciente paso del yo al nosotros, de mi compromiso al compromiso confiado a la comunidad, de la búsqueda de mis cosas a la búsqueda de las cosas de Cristo.

La comunidad religiosa se convierte en el lugar donde se aprende cada día a asumir aquella mentalidad renovada que permite vivir día a día la comunión fraterna con la riqueza de los diversos dones.

La autoridad al servicio de la fraternidad

Existe una opinión generalizada de que la evolución de estos últimos años ha contribuido a hacer madurar la vida fraterna en comunidad. En muchas de ellas el clima de convivencia ha mejorado, la participación activa de los miembros, se ha pasado de una vida en común demasiado basada en la observancia a una vida más atenta a las necesidades de cada uno y más esmerada a nivel humano: aquí pueden surgir dos problemas que en algunas comunidades se está viviendo

- Que haya una desconfianza por parte de la autoridad hacia sus miembros
- Por otra al contrario de los miembros hacia la autoridad

La autoridad está puesta al servicio de la fraternidad, de su edificación y de la consecución de sus fines espirituales y apostólicos.

La autoridad nos debe ayudar a cumplir la misión, y cada comunidad tiene su propia misión.

La autoridad es siempre evangélicamente un servicio

Qué servicio: una autoridad espiritual, si los consagrados se han dedicado al servicio total de Dios, la autoridad favorece y sostiene esta consagración, en este sentido se la puede considerar como “la sierva de los siervos de Dios”. La autoridad tiene la misión primordial de construir juntos con sus hermanos y as “comunidades fraternas en las que se busque a Dios y se le ame sobre todas las cosas”.

Una autoridad creadora de unidad, en la que se preocupe de crear un clima favorable para la comunicación y la corresponsabilidad, suscitando la aportación de todos a las cosas de todos, anima a los hermanos a asumir sus responsabilidades y las sabe respetar. El superior debe cuidar de que la comunidad no sea un lugar de residencia, un grupo de individuos donde cada cual vive su propia vida, sino una comunidad fraterna en Cristo.

La autoridad debe saber tomar decisiones finales y garantizar su ejecución. Una vez tomada la decisión se requiere constancia y fortaleza por parte del superior para que lo decidido no se quede sólo en letra muerta.

EL DESAFIO DE LA VIDA COMUNITARIA

CRISIS DE LAS INSTITUCIONES

Los cambios rápidos y profundos en la sociedad mostraron la necesidad de cambios en las estructuras, mentalidad y vida religiosa.

A partir del Vaticano II hay una crisis de apertura de pérdida de muros, de lanzarse a la realidad y de estar sujetos al momento actual.

A veces la preocupación de salvar la Institución nos convierte en víctimas de la estructura. La persona queda en función de un grupo que no está al servicio de las personas sino otros intereses. La persona no es oída. Las estructuras no promueven a las personas que parecen anularlas. Las crisis son síntomas de vitalidad y la sabiduría está en saber aprovecharla en el proceso vital del grupo.

LA CRISIS DE IDENTIDAD

En los problemas de la crisis de identidad pueden influir

- 1.- **la vida mundana**
- 2.- **El desánimo.**

1.-La vida mundana no se mantiene la vida religiosa facilitando las cosas, ofreciendo más compensaciones, mayores facilidades de disfrute y haciendo que se sientan más independientes.

Esto es un peligro para muchos religiosos, para superarlo es importante redescubrir el valor y la exigencia de una renuncia fuerte y liberadora que sea capaz de ponernos al servicio del Reino.

2.- El desánimo. ¿Qué hace un religioso cuando pierde la ilusión ¿ este desánimo puede ser por dos motivos : interior o exterior.

Interior viene del mismo paso de los años, nos cuesta asumir responsabilidades.

Exterior, está marcado por las dificultades de este mundo nuevo en el que tenemos que seguir encontrando soluciones nuevas y siendo en algún sentido protagonistas de los cambios: se pueden dar tres soluciones .

- algunos dejan la vida religiosa
- otros se jubilan dentro en gesto retraído y huida
- otros buscan compensación del legalismo, buscan el apoyo de la institución en una especie de nuevo fundamentalismo sin creatividad.

3.- la no responsabilidad

Hoy necesitamos el autoconocimiento entrar en nosotros mismos para confrontarnos y saber quiénes somos y hacia donde caminamos. De lo contrario podemos perdernos. Si esto ocurre, el individuo procura permanecer ajeno a sí mismo, tienen dificultad para tener conciencia de sí mismo, para asumir responsabilidades. Descarga los resentimientos y tristezas que siente sobre sí mismo contra los otros .Depende de los otros para actuar, no es autónomo.

El vacío interior, este vacío va acompañado por una profunda angustia y depresión, obligando a la persona a la fuga total.

Volverse hacia el exterior, aceptarnos como somos es condición indispensable si queremos aceptar a los demás porque yo transfiero, consciente o inconsciente mente a Dios y a los demás las actitudes que tengo para conmigo mismo. Si no me amo ¿cómo puedo ser tolerante con los demás ¿ la conciencia que tengo de mi propio valor como persona, es esencial para que me estime convenientemente y me ame en la media justa y también desarrolle la capacidad que tengo para darme como don preciado a los demás.

Crear en nosotros mismos nos dará la posibilidad de superar nuestros complejos de inferioridad, el miedo al fracaso, a ser criticado y nos permitirá perder nuestra imagen positiva delante de los demás y acabar con la inseguridad y hacer frente a los problemas

de la vida y asumir responsabilidades. A veces nos aceptamos por un sentimiento de insatisfacción profunda y descontento con todo y con todos, esto sucede en la segunda edad. ¿Por qué ¿ porque aprendimos a donarse a los otros, al trabajo y no a amarse a si mismos y cuidar de su propia vida . Son lanzados al apostolado para cuidar de otros y no cuidan de si. La persona está madura, en cualquier edad, si ella está abierta al crecimiento y desarrollo. El religioso para poder realizar su misión tiene que cultivarse en todas sus dimensiones, cuidar su cuerpo, alimentar sus relaciones interpersonales.

CUALES SON LAS DEFICIENCIAS DE LA VIDA RELIGIOSA HOY

Nuestro ser religioso, advierte un problema de identidad religiosa, no significa que hayamos perdido el sentido de nuestra consagración a Dios en la vida religiosa, sino que sus manifestaciones prácticas son pobres y esto refleja un debilitamiento de nuestro propio ser consagrado.

Carencias en:

- servicio
- generosidad
- comprensión
- comunión
- pastoral
- eucaristía
- oración

Esto denota un testimonio pobre que no trasluce una opción fuerte de radicalidad evangélica.

Las diferentes formas de comprender las implicaciones de nuestra vida que dificultan nuestra respuesta, esto se demuestra en nuestra escasez de vida comunitaria, ello manifiesta la escasez de relaciones interpersonales.

Elementos propios de nuestra realidad cultural: consumismo, hedonismo, secularización, escasez de vocaciones y el envejecimiento progresivo, han generado un estado de ánimo bajo y suponen una falta de estímulo a la hora de afrontar la realidad de nuestra vida.

Se aprecia un marcado individualismo en la forma de realizar y afrontar las tareas programadas. El ser religioso pasa a un segundo plano, la realización de los religiosos pasa a través de sus comunidades. Quien pretenda vivir una vida independiente al margen de la comunidad, no ha emprendido ciertamente el camino seguro para la perfección del propio estado.

HAY QUE PERDER EL MIEDO AL CAMBIO Y DESARROLLAR LAS CAPACIDADES QUE TENEMOS:

Las personas que no evolucionan acostumbran a ser rígidas, sólo les interesa la ley, viven en torno a sí mismas y sufren al cargar el peso de sus dificultades personales que detienen tanto su camino como el de la Congregación. La práctica nos dice que el cambio que habría que realizar, sería cambiar las necesidades falsas y aparentes de las personas y los objetivos de las Instituciones. Hay que perder el miedo al cambio.

Consagración, sentido y vivencia

Es preciso potenciar nuestro ser religioso por encima del activismo, es necesario organizar comunitariamente nuestras actividades y al mismo tiempo ofrecer tiempos para la persona y para la relación comunitaria.

Hemos de fomentar una actitud de cambio y renovación personal.

Hemos de perfeccionar las relaciones fraternas para que se conviertan en fuente de satisfacción afectiva.

Si buscamos renovar nuestra vida religiosa, la vida comunitaria será el primer elemento a renovar como: la solidaridad y la caridad se colocaron como centro de la refundación. Una vida religiosa auténtica manifiesta el gran amor de Dios hacia cada persona en la tierra. La refundación pasa por la fraternidad, todas las formas de vida consagrada, incluso aquellas que no prevén la vida en común promoverán la vida fraterna. La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión ante todo en su interior y además en la comunidad eclesial misma.

Se pide a las personas consagradas, que sean expertas en **COMUNIÓN**. Lo que nos falta en la comunión no es falta de medios, ni necesidades. Solo una sociedad fraterna podrá ser una sociedad justa y sin pobres.

Hemos de transformar el propio Carisma.

PLAN TEORICO DE LA ACCIÓN

¿Qué puedo aportar a la comunidad para construirla?

La comunidad signo profético hay unos valores que mueven la acción del ser humano:

- mercantilismo
- rivalidad, ambición, agresividad
- individualismo, interés personal
- activismo

Estos elementos tienen una gran incidencia en nuestra propia vida religiosa. Frente a esta situación la comunidad es un signo profético capaz de:

- la gratuidad
- la fraternidad
- la comunión
- abre a la experiencia de Dios en su plenitud.

LA VIDA COMUNITARIA EN SU CAMINO DE RENOVACIÓN

- Paso de un estilo de vida más estructurado a otro más dinámico
- Se valoran más las relaciones interpersonales
- Paso de la vida en común a la comunidad de vida
- Más atención a la compenetración de espíritus que a la simple presencia física
- Participación y corresponsabilidad.

ALGUNAS DIFICULTADES EN LA VIDA COMUNITARIA

- Falta de conciencia práctica que estamos convocados por el Señor.
- La deficiente intercomunicación personal.

SUGERENCIAS PARA AFRONTAR LOS CONFLICTOS

EVITAR: posturas irreformables y romper la comunicación.

FOMENTAR: abordar los conflictos desde la fraternidad y analizarlos sin pasión, aceptar los pluralismos, no dramatizar las situaciones.

ACTITUDES PERSONALES PARA CONSTRUIR LA COMUNIDAD

- Responsabilidad.
- Respeto sincero a las personas.
- Aceptación del otro.
- Evitar críticas.
- Reconocer las cualidades del otro y animarlo.
- Cultivar las relaciones desde la sencillez, la naturalidad y la sinceridad.
- Generosidad y gratuidad.
- Perdonar y olvidar.
- Fomentar la alegría y el optimismo.
- Expresar la fe y orar con naturalidad.

CRITERIOS PARA LA MISIÓN

Nuestra misión exige algunas acciones y actitudes:

- Programaciones comunitarias
- Acoger, asumir y realizar los encargos comunitarios como la forma concreta de contribuir a la evangelización.
- Trabajo en equipo desde la comunidad.

Las relaciones afectivas de los miembros de una comunidad deben expresarse mediante la realización de un trabajo creativo y en equipo.

Con estos trabajos se pretende:

- Servir a las personas.
- Promoverlas.
- Construir el Reino.

Lo que uno a los religiosos no es el trabajo que realizan sino:

- La vida
- El carisma
- La consagración a Cristo

La unidad de los religiosos no la configuran los elementos externos, como horarios, estructura, los hábitos, sino la comunión profunda de las personas, con miras al Reino de Dios.

VIDA Y MISIÓN

Fidelidad y satisfacción personal

Nuestra profesión religiosa implica dos dimensiones:

- Nuestra vida
- Nuestra misión

Pero en nuestra vida y misión están en juego dos asuntos muy importantes

- Fidelidad al Evangelio
- Eficacia apostólica

Una satisfacción personal que no contemple la solidaridad en el sufrimiento, no es compatible con la fidelidad evangélica. Esa fidelidad evangélica nos es exigida por nuestro bautismo y por nuestra profesión religiosa y sólo ella da sentido a la nuestra vida. Este asunto parece cada vez más decisivo en la convocatoria vocacional, en el testimonio de vida que buscan los nuevos candidatos, sólo si ven felicidad y satisfacción en la vida religiosa, los candidatos se sienten atraídos a este género de vida.

Importancia de la calidad de vida y la satisfacción personal en la vida religiosa

Este ideal de la calidad de vida parece demasiado secular, la sociedad del bienestar, del confort, esto piensan que es calidad de vida y las cifras demuestran que es un error, pero está entrando en nuestra vida.

Pero en la vida religiosa la calidad de vida hace referencia las exigencias fundamentales de nuestro bautismo cristiano y de nuestra profesión religiosa:

- Vida de fe
- Vida de esperanza
- Vida de caridad
- Vida de pobreza
- Vida de castidad
- Vida de obediencia
- Vida de fraternidad
- Vida de servicio generoso.

Una vida con calidad es una vida capaz de proporcionar satisfacción personal la cual es compatible con el sufrimiento y las renunciaciones, pero se expresa en forma de entusiasmo optimismo y alegría. Por el contrario la falta de calidad de vida y satisfacción personal se manifiesta en todo lo contrario a lo anterior.

LA CALIDAD DE VIDA, LA FE Y EL MUNDO DEL SENTIDO

¿Cuál es el problema de los votos para muchos religiosos, la falta de placer o de sentido ¿¿Qué sentido tienen los votos si no les encontramos sentido?

A veces se escucha en las comunidades “esto no tiene sentido”. Se percibe una cierta tristeza ambiental en las comunidades religiosas, que no obedecen a crisis coyunturales o pasajeras, sino a un cierto desencanto personal e institucional a una falta de sentido. Ambos hechos ponen de manifiesto que el nivel de calidad de vida o de satisfacción personal es bajo. Este género de vida la única fuente de sentido es la fe, sin ella no tiene

sentido, ni la pobreza, ni la castidad ni la obediencia, ni la vida comunitaria, ni la misión, la fe en ella nos jugamos el sentido o sin sentido de nuestra vida. No se debe confundir la fe con la piedad o con el sentimiento religioso, no se trata de ser más piadosos o más fervorosos, o más perfectos sino más creyentes y encontrar en la fe la fuente de sentido que “mana y corre aunque es de noche”.

Aquí adquiere todo su significado las imágenes evangélicas:

- Casa construida sobre roca.
- Diálogo de Jesús con la Samaritana.
- Escenas de los discípulos de Emaús.
- La fe que descuelga el paralítico por el techo.

Los discípulos de Emaús es significativa para clarificar la frontera entre el sentido y el sinsentido en el seguimiento de Jesús: en la primera parte los discípulos caminan lentamente, tristes, desencantados, que han perdido la esperanza, abandonan el seguimiento inspirado por buena voluntad, la generosidad, estas motivaciones no son capaces de enfrentar la prueba final, la crisis de la cruz, el fracaso humano de Jesús. Es un seguimiento que busca los primeros puestos, no entienden tienen poca fe, están llenos de miedos. En la segunda parte aparecen los discípulos corriendo hacia Jerusalén, alegres, y entusiasmados, recuperando la esperanza, regresando a las comunidades, emprendiendo el nuevo seguimiento esto tiene lugar después de encontrarse con el Resucitado.

Esta es la fe que les afianza ahora en el seguimiento que les permitirá enfrentar no sólo el escándalo de la muerte de Jesús sino también el escándalo de la propia muerte. La buena voluntad y generosidad son importantes como punto de partida del seguimiento en la vida religiosa, pero no son suficientes para garantizar la firmeza y la fidelidad en el seguimiento. Lo único que garantiza la firmeza y la fidelidad en el seguimiento es la fe radical. Sólo la fe es fuente de sentido y sabor de la vida religiosa.

Es condición indispensable para garantizar la calidad de vida en la vida religiosa.

La vida religiosa tendrá que fijar los ojos en Jesús, el que inicia y consuma nuestra fe. La fe es un don, lo sé, pero se pueden hacer ejercicios para cultivarla para sostenerla y fomentarla:

1. Es preciso ejercitarse en el silencio para ir al fondo de las cosas, para distinguir lo esencial de lo accidental, lo necesario de lo inútil, lo absoluto de lo relativo. Esto es la sabiduría propia de la persona contemplativa.

2. Es necesario ejercitarse en la soledad “habitada” para cultivar la fe como fuente de sentido. Es necesario aprender a convivir consigo mismo, para disfrutar el propio ser, la propia identidad, la propia vocación y misión.
3. Ejercitarse en la dimensión orante y contemplativa de la vida, este rasgo es esencial de la vida religiosa en su doble dimensión.

Buscar la calidad de vida y satisfacción personal en la vida religiosa implica entrar nuestra vida en la experiencia teologal y cultivar esta experiencia desde el corazón de la realidad, desde el centro de la vida cotidiana y no sólo desde el sentimiento religioso. Para tener calidad de vida hay que aferrarse a la fe y vivirla como un ejercicio de confianza en medio de la noche, en medio de tantas crisis y mudanzas externas e internas. La calidad de vida no se trata de ser más piadosos, sino de ser más creyentes.

LA COMUNIDAD Y LA CALIDAD DE LA CONVIVENCIA

Hace referencia a la necesidad de refundar la comunidad, a la necesidad de dar prioridad a la vida comunitaria.

La fidelidad evangélica y la calidad de vida o el grado de satisfacción personal dependen de la calidad de la convivencia. Todos los malestares e insatisfacciones entre los miembros de la vida religiosa tienen que ver con los problemas de convivencia, humanamente sana y evangélicamente fraterna, también dependen del nivel de satisfacción de sus miembros.

El éxito fundamental de la vida de las personas consiste en el éxito en el amor y en la comunicación personal consiste en el reconocimiento mutuo de la dignidad de las personas, en tomar en cuenta y ser tomado en cuenta, en la prestación mutua de apoyos solidarios en el intercambio de experiencias.

El mayor fracaso es la sensación de no amar a nadie ni ser amado por nadie. Es la sensación de soledad absoluta.

Los medios de comunicación nos han invadido pero por otra parte, no ha habido una etapa mediana entre las estructuras rígidas que fueran desapareciendo y nos hemos sabido sustituirlo por una vida comunitaria más evangélica.

Para construir el tejido comunitario en la vida religiosa y para garantizar la calidad de la convivencia es necesario:

- Hacer conciencia de la común vocación todas las Hnas han sido llamadas por el Señor, están en la comunidad con todo el derecho a compartir esta vida, se merecen la acogida, el respeto y la consideración.

- Es necesario hacer conciencia de nuestra común fe en Cristo Jesús. Para vivir juntos necesitamos ser capaces de profesar juntos la fe con el credo.
- Celebración de la fe, grupo humano que no celebra se muere. Si falta la común celebración de la fe, pronto la comunidad religiosa se convierte en una residencia de célibes.
- La búsqueda común de la verdad, la verdad es ante todo un asunto evangélico, hay que vivir y hacer la verdad.

Sin estos ideales no puede haber calidad de vida ni de convivencia, la mentira es la carcoma de la convivencia. La practica de la corrección fraterna y la practica comunitaria de la reconciliación. La ausencia de esta práctica de la reconciliación a nivel comunitario ha contribuido al deterioro de la convivencia.

Los seres humanos necesitamos constantemente el perdón y la reconciliación, para no ser aplastados por el sentimiento de culpa. La agresión